DON EMILIO M.ª APARICIO



En la tarde del 22 de abril de 1988 fallecía inesperadamente en Madrid, víctima de una embolia cerebral, el insigne académico Rvdo. Padre Emilio M.ª Aparicio, Abad Mitrado del monasterio de Santa Cruz del Valle de los Caídos.

Sacerdote dignísimo, de profunda vida interior y apostólica entrega, pertenecía a esa superior clase de personas de fino y aristocrático espíritu, de las que brota naturalmente y sin afectación alguna un indiscriminado trato, exquisito, cordial y atento.

Nacido en Valencia el 4 de abril de 1917, y luego de cursar el bachillerato en el Colegio de San José de los padres jesuitas de nuestra ciudad, inició sus estudios universitarios en la facultad de Ciencias. Mas, deseoso de orientar su vida hacia el sacerdocio, en octubre de 1934 se incorpora como alumno al Seminario diocesano.

El 27 de junio de 1943 era ordenado de presbítero. Y el 23 de julio del mismo año comenzaba su primera experiencia pastoral en la parroquia de San José de Cofrentes de la que había sido nombrado cura regente.

Pronto volvería a incorporarse a la capital, pues el 6 de diciembre de 1945 la jerarquía le designaba capellán penitenciario de la Capilla de la Virgen de los Desamparados amén de otros cargos diocesanos. Y en el verano de 1946 el arzobispo Olaechea y Loizaga le nombraba catedrático de Humanidades del Seminario Metropolitano.

Sin dejar sus tareas docentes y ministeriales, vuelve a la Universidad, ahora para cursar Historia en la facultad de Filosofía y Letras. En 1955 termina la licenciatura con un exhaustivo trabajo sobre el pintor Palomino. Y el 22 de febrero de 1967 alcanzaba el grado de doctor con la máxima calificación tras la lectura de su tesis "*La imagen original de Ntra. Sra. de los Desamparados y los precedentes históricos de la advocación*".

Capellán mayor de la Basílica de la Virgen de los Desamparados desde el 6 de septiembre de 1957, cargo para el que fue elegido por petición unánime de la Junta de Gobierno de su Antigua y Real Cofradía, el padre Aparicio Olmos, luego de veinte años de profesorado, cargado de méritos —fue notoria su dedicación intelectual a los estudios histórico-artísticos en torno a los cuales llevaba publicadas ya numerosas obras—, en sesión de 7 de enero de 1969 era elegido *académico de número* de esta Real de Bellas Artes de San Carlos. Venía a cubrir la vacante producida por el excelentísimo Sr. D. Eduardo López-Chavarri Marco que acababa de ser elevado a la categoría de *académico de honor*.

En el solemne acto de recepción pública que tendría lugar el día 27 de junio de aquel mismo año, pronunció un interesante discurso acerca de las *"Imágenes marianas en las calles de la ciudad de Valencia"* que mucho llamó la atención de sus distinguidos oyentes, no sólo por el cabal conocimiento del tema, sino por la luminosa exposición y la equilibrada justeza de sus estéticas valoraciones. Discurso al que contestó en nombre de la Corporación, el escultor Ilmo. Sr. D. Salvador Octavio Vicent Cortina.

El doctor Aparicio, como representante del clero valentino, sucedía, después de varios años, a la memorable figura de D. José Sanchis Sivera.

Desde su ingreso en la Orden Benedictina, el 31 de julio de 1975, y en cumplimiento de lo preceptuado en el artículo 26 del Reglamento, don Emilio pasó a la categoría de *académico supernumerario* con todos los derechos y privilegios que le eran propios.

El 27 de marzo de 1972 había entrado a formar parte como director de número del Centro de Cultura Valenciana. En su recepción leyó un discurso, muy documentado, sobre *"Algunos aspectos inéditos de la visita de San Vicente Ferrer a Valencia en el año 1410"*. Le dio la bienvenida en aquella ocasión el Excmo. Sr. Dr. D. Felipe M.ª Garín Ortiz de Taranco que pocos años antes le había dirigido su tesis doctoral.

Un día, esperamos, se hará el recuento de sus innumerables obras, folletos y artículos publicados por el P. Aparicio Olmos. Superan todo pronóstico. Mas la objetividad de sus investigaciones históricas de primera mano, sus vividas crónicas y comentarios, su contagioso entusiasmo y fervor sobre todo en los tantos libros que se refieren a la Patrona de Valencia, harán ver a sucesivas generaciones la inmensa talla intelectual, humana y religiosa del reverendísimo Abad benedictino don Emilio M.ª Aparicio Olmos.

VICENTE FERRER OLMOS